



Reyes

" SIGUIENDO A UNA ESTRELLA "

"Camina mejor quien mira las estrellas"; así reza el refrán.

Pura fantasía, dirá quien - analice en un sentido estrictamente real su contenido, quien considere que caminar es el más vulgar medio de locomoción, un movimiento rutinario de nuestro cuerpo que permite desplazarnos. Para andar nos aconsejará fijar la mirada en tierra para evitar tropezones, salpicaduras de barro y posibles accidentes que puedan poner en peligro la integridad física de nuestro cuerpo. - Nos dirá esto y muchísimo más.

No seamos nosotros tan realistas; interpretemos el refrán a través de un prisma de ilusión que coloree el brillar de las estrellas. Andar es avanzar; es perseguir - una ilusión, es ir en pos de una estrella por un camino de cielos, por un sendero donde la fantasía vuela fugaz sin alcanzar el fin, donde no existe límites, porque es un camino eternamente azul y eternamente bello.

Fue precisamente siguiendo el más hermoso camino, como tres egregios varones guiados por una estrella, cumplieron la más sublime misión. El camino de cielo que trazó su corazón, les condujo a admirar con los ojos de la fé, la mayor grandeza infinita realizada, precisamente, por la infinita humildad. Un mísero pesebre, dignificado en el más hermoso palacio, donde un Niño lucía como atavios reales la blancura inmaculada de sus peñales perdidos en el tibio calor de un montón de paja. Aquí el sueño es realidad y la ilusión verismo. Un tierno infante es Dios; un estable, la mansión del Rey de reyes; la pobreza.... el símbolo del mayor tesoro.

Y en este marco de conmovedora humildad las personas reales rindieron tributo de adoración, ofreciendo al Niño Dios los presentes dignos de un rey. E aquí una realidad, una auténtica verdad, que más bien parece la fantasía creada por el sentimiento romántico de un soñador.

Y cada año, en medio de la crudeza del invierno, una llama ardiente de fantasía nos lleva con infantil y angelical tibieza el recuerdo de la "Adoración de los Reyes"